

REVISTA ILUSTRADA HISPANO-AMERICANA

AÑO IV

Madrid 2 de Agosto de 1891.

NUM. 187



NÚM. 1.—TRAJES PARA BAÑOS DE MAR

AÑO IV.—NÚM. 187

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Sor Marta.—Crónica de verano, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Reclamaciones.—Advertencia.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia, por Sibila.—Anuncios.

Crónica.

UNA brillantísima fiesta en la isla de Ruteaux, no lejos del Bois de Boulogne, ha terminado las agradables tareas de la aristocrática Sociedad el Lawn-Tennis, que durante la Primavera y los primeros días del verano ha reunido á lo más selecto de la juventud parisiense en los jardines y en los parques para consagrarse al sport recreativo que tanta boga ha alcanzado este año.

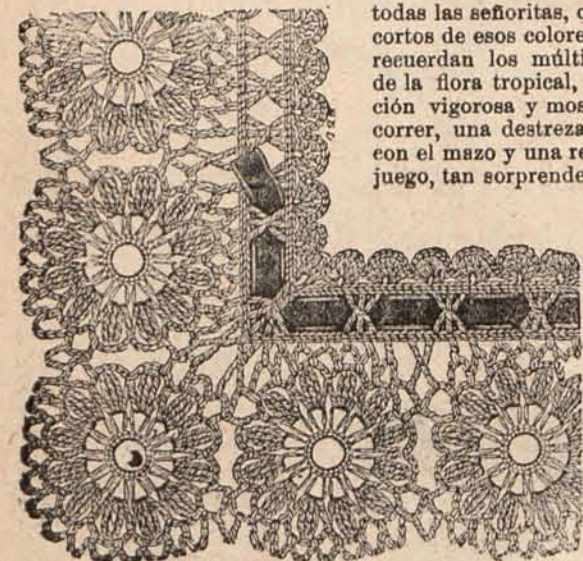
Con efecto; á principios de Mayo se organizó esta Sociedad, formando parte de ella, entre socias y socios, unas seiscientas personas, pertenecientes á las más distinguidas familias de París, y en todo el tiempo transeurrido, copiando en parte las costumbres inglesas, han celebrado amenísimas reuniones al aire libre, sobre el mullido césped, entre árboles y flores, ya jugando al *croquet* ó al *lawn-tennis*, ya bailando animados cotillones, y terminando siempre estos higiénicos y divertidos entretenimientos con *lunchs* ó con comidas verdaderamente campestres.

La afición al sport, obedeciendo á la necesidad de regenerar la sangre y fortalecer los músculos, que se impone dado el estado anémico de la generalidad de las personas que pasan la vida en los salones como las flores de invernadero, ha tomado gran vuelo en Francia, y particularmente en París. Los resultados de estos ejercicios, saludables para el cuerpo y de gran eficacia para el recreo de la imaginación, han sido

excelentes, como se pudo ver en la fiesta á que he aludido en el comienzo de esta Crónica. Casi todas las señoritas, que lucían preciosos trajes cortos de esos colores claros y brillantes que recuerdan los múltiples y bellísimos matices de la flora tropical, ostentaban una encarnación vigorosa y mostraban una ligereza para correr, una destreza para impulsar las bolas con el mazo y una resistencia al cansancio del juego, tan sorprendentes como admirables. Los

jóvenes que, además de este sport recreativo, practican los de la equitación, el velocípedo, la esgrima y la gimnasia, eran dignos émulos de sus encantadoras parejas.

Las señoras mayores, felices mamás, contemplaban con fruición aquel cuadro de grandes energías, de exuberante vida que, si quita cierta poesía á la delicadeza femenil, le ofrece, en cambio, los atractivos de una buena salud, en cuyo fondo, sa-

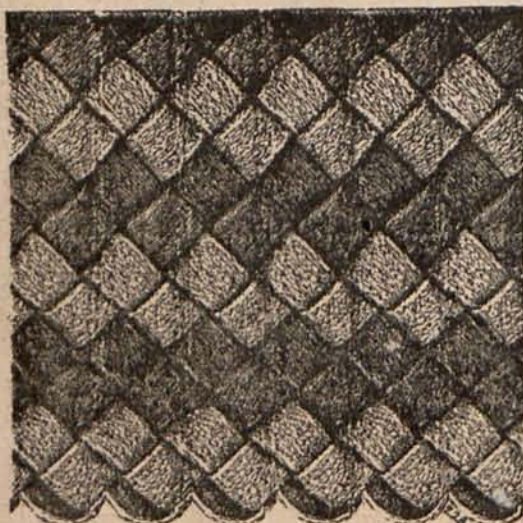


NÚM. 3.—ESQUINA AL CROCHET

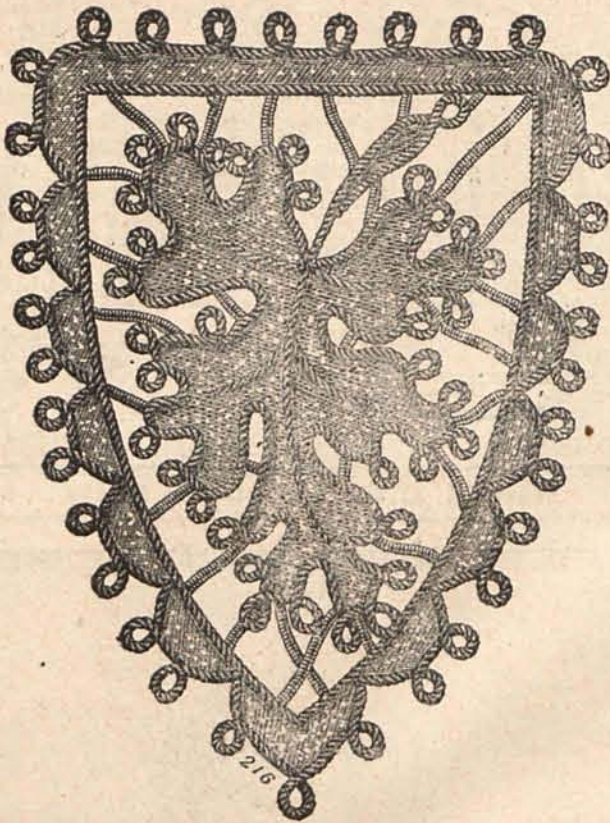
biéndolo buscar, hay también un encanto. Durante toda la tarde el espacioso centro de la isla, cubierto de césped y rodeado de frondosos árboles que libran de los ardores del sol y contribuían á refrescar el ambiente, fué animado palenque donde más de seiscientos jóvenes del sexo bello y del sexo mal llamado feo en aquella ocasión, formando varios y animados grupos, jugaban á diversos juegos, corrían, saltaban y amenizaban estos ejercicios

con frases ingeniosas, con risas argentinas, en tanto que las bondadosas mamás leían las novelas en boga, ó conversaban, al mismo tiempo que ejecutaban complicadas labores. A la caída de la tarde, una legión de servidores de frac y corbata blanca colocaron un centenar de mesas, con ocho cubiertos cada una, y lindamente adornadas con flores, sirviendo una espléndida comida á los actores y espectadores de la función.

Cuando estaban en los postres, los comensales se vieron rodeados de un círculo formado por luces de bengala de diversos colores; y como si se tratara de una comedia de magia, al extinguirse los fulgores aparecieron en los árboles multitud de farolillos japo-



NÚM. 5.—PAILLASSON



NÚM. 2.—MOTIVO BORDADO

contrasta con la novedad de detalles, de matices, en lo que representa movimiento, alma, espíritu.

Pero sucede todo lo contrario cuando nuestra imaginación es la que reina; y si no fuera por la Moda, que tiene el privilegio encantador de variar hasta lo infinito en la interminable escala de lo nuevo y lo bello los accesorios del cuadro, la monotonía, el aburrimiento serían el fondo fúnebre de las grandes fiestas sociales.

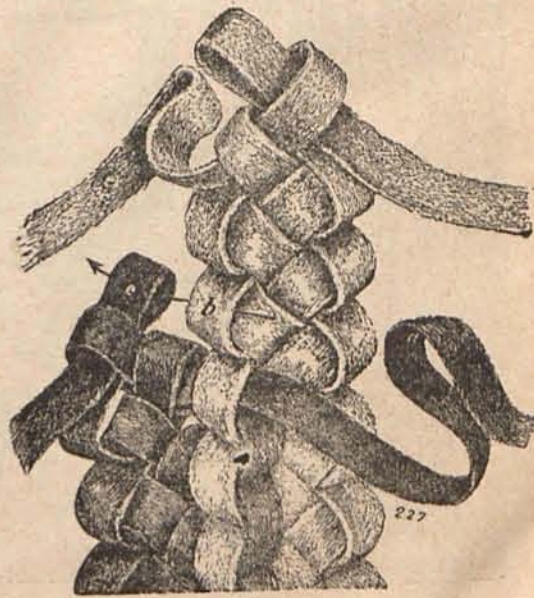
¿Qué acontece en las playas? Pues que todos los años se repiten las mismas escenas. Por la mañana al baño, á ser actores ó espectadores. Un ratito de conversación más ó menos piadosa, bajo los toldos ó *verandahs* que se colocan en las playas ó en las tiendas de campaña que libran de los rayos del sol á un reducido grupo. En seguida el almuerzo en la villa ó en la me-a redonda del hotel. Un poco de lectura ó de siesta, ó de conversación en los salones de la villa ó del hotel; excursiones á pie, á caballo ó en coche. La comida, y en seguida al Casino á lucir preciosos trajes, á bailar, á oír música ó á asistir á la representación de una opereta ó un sainete.

¡Todos los años y todos los días lo mismo! Si no fuera por la diversidad de trajes y por la renovación de personal en esta comedia de la buena sociedad, ¡qué aburrimiento! Por eso, sin duda, las señoras que reciben, ponen su ingenio en prensa y recurren á lo exótico, á lo histórico, á lo fantástico, y no vacilan en buscar en los usos y costumbres de las clases más inferiores los elementos de su distracción.

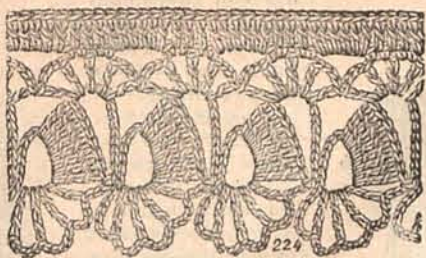
Ultimamente, y con estos propósitos, ha dado una gran fiesta campestre la condesa de Roland, en su castillo de Villemain. La bella señora de la casa se presentó á sus convidados vestida de aldeana de la Beocia, y todos los que acudieron á la fiesta iban también vestidos del mismo modo, con cuyo motivo las encopetadas damas y los grandes señores se divirtieron alegremente, como si fueran campesinos. La función duró todo un día. Hubo carreras en lindos borriquillos, juegos de prendas, juegos de bolos, bailes, una espléndida comida,



NÚM. 4.—CUADRO DE BORDADO RICHELIEU



NÚM. 6.—DETALLE DEL «PAILLASSON» NÚM. 5.



Núm. 7.—PUNTILLA AL CROCHET

Luis XIV para solemnizar la toma de posesión de sus empleos de los Intendentes, grandes señores de aquella época.

Todos los que estaban invitados a la fiesta debían lucir trajes del tiempo de Luis XIV, presentándose como aldeanos, burgueses ó señores, según su voluntad. Un correo de gabinete, cubierto de polvo, llegó hasta el peristilo del castillo, anunciando que de un momento a otro debía llegar en su carroza el señor Intendente.

Entonces el cortejo, precedido de la Duquesa, salió al encuentro del marino, convertido en alto funcionario, formando una verdadera procesión. Delante iban los músicos con violines y gaitas ejecutando aires de la época del Rey galante; después marchaban lindas jóvenes con canastillas llenas de hojas de rosas. Los señores iban á caballo, y á su lado iban las aldeanas y los aldeanos; las damas eran conducidas en sillas de manos.

Las lectoras comprenderán que toda esta procesión no salió del recinto del parque del castillo, para evitar las reflexiones que pudieran hacer los aldeanos de verdad de los contornos.

El Intendente apareció en su carroza, recibió en una bandeja las llaves de la tesorería, las insignias de su cargo, escuchó un bonito discurso que pronunció una aldeana, sobrina suya, las demás campesinas arrojaron sobre él las hojas de las rosas, se apeó de la carroza, comenzó á recibir apretones de mano, fué felicitado por sus actos de bravura como marino, hubo recepción en los salones, un banquete, también de la época, se bailó una pavana, y aquella mascarada terminó como terminan siempre estas fiestas, es decir, con fuegos artificiales.

De donde resulta que el famoso círculo es el símbolo de todo en esta vida.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

¡Qué original aspecto ofrecen este año las playas elegantes! La costumbre de que cada familia tenga su tienda de campaña en propiedad, se ha generalizado mucho, y como éstas son tantas y de tamaños, formas y colores diferentes, las playas parecen, vistas a cierta distancia, fantásticos campamentos. En la forma y adorno de las tiendas de campaña influye no poco la Moda, razón por la cual espero complacer á mis siempre amables lectoras ofreciéndoles un modelo que no carece de novedad. La tienda de campaña que me ocupa puede albergar tres personas, y tiene la forma de una garita. Exteriormente está cubierta con lona, fondo crudo, con listas azules y encarnadas y guarnecida con anchas franjas de estos dos colores, sujetas por medio de clavos de acero, dispuestos sobre las franjas á modo de greca. Esta tienda tiene dos ventanitas y una puerta; éstas y aquéllas se cubren con originales cortinajes, formados por largos flecos azules, rojos y color crudo. El interior de la tienda aparece forrado con seda cruda, fruncida y sujeta con anchas bandas de cañamazo de Java, bordadas con lana de Hamburgo, azul y encarnada. Las paredes se adornan con un espejo de triple luna, colocado en el fondo y con dos inmensos *vide-poches* de cañamazo de Java, bordados, suspendidos en las paredes laterales, que sirven para guardar la labor, el libro, etc. Esta tienda se amuebla con un veladorcito de tijera y tres sillas, también de tijera.



Núm. 10.—TRAJE PARA NIÑA DE 3 Á 5 AÑOS

que ofreció el singular espectáculo de que atildados lacayos sirvieran con esmero y primor á los que, al parecer, eran humildes campesinos, y todo terminó con fuegos artificiales.

En otro castillo no lejos de Orleans se ideó otra fiesta no menos exótica para celebrar el regreso á Francia de un valiente oficial de marina procedente del Tonkin.

La hermana del protagonista de la fiesta, una Duquesa de las más distinguidas, imaginó reproducir, con este motivo, una de las antiguas recepciones de las que servían en tiempo de



Núm. 9.—TRAJE PARA BAÑO

galoncitos blancos. Sombrero de paja de Italia, de tamaño mediano, adornado con dos dobles lazos de cinta azul y dos alas de pluma. Medias de borra de seda azul marino. Zapatos á la inglesa de charol. El segundo modelo es adecuado para niña de dos á cuatro años. Faldita fruncida de fulard fondo coral, salpicado de dibujitos blancos en forma de áncoras. La parte baja se rodea con un ancho encaje bretón, colocado liso sobre el fondo. Cuerpoblusa, unido á la faldita bajo un ancho cinturón corselete de encaje bretón. La parte superior del cuerpo se monta sobre un ancho y doble canesú de encaje bretón, sin transparente. Mangas de encaje, haciendo juego con el canesú, con hombreras abullonadas de fulard. Sombrero capelina de encaje bretón, adornado con una guirnalda de rosas. Calcetines de hilo de Escocia, color coral. Zapatitos de cabritilla maíz.



Núm. 8.—ENTREDÓS AL CROCHET

Repetidas veces he dicho á mis lectoras que el encaje es el adorno que goza este año de las predilecciones de la Moda. Como variación sobre el mismo tema anunciaré la aparición de una novedad muy digna de especial mención. Consiste esta en un lindo encaje de un delicado color crudo, y de raros é inéditos dibujos. Este produce un efecto elegante y original sobre los tejidos de tonos malva, rosa pálido y verde claro. También se emplea con buen éxito sobre fondos crudos.

Los flecos de perlas, seda y pasamanería de oro y plata ó acero, cuya aparición data de principios de la pasada Primavera se propagan con rapidez y prometen estar en todo su apogeo durante el venidero otoño. Este adorno se emplea con preferencia para trajes de *soirée*, teatro y visita, y también para esclavinas y salidas de baile.

Un sombrero en extremo original: el ala, muy ancha y avanzada delante, se abarquilla y levanta en el centro de detrás, formándose con una serie de abullonados de gasa de seda de tonos verdes, pálidos y oscuros. Un desordenado grupo de campanillas, siempre vivas, margaritas y madreselvas enlazadas con hojas, simula la copa, y de él se escapa una nube de pintadas mariposas, imitadas con rara perfección. Este modelo ha sido lucido por una distinguida señorita en el Casino de una de las playas más concurridas, y el capricho ha sido muy celebrado.

OLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Trajes para baños de mar.**—1.º **Traje de baño para señora.**—Es de sarga azul. Blusa larga y fruncida. El escote, cuadrado, y la parte inferior, se adornan con galones bordados. Cinturón de lo mismo. Pantalón corto. Sombrero de paja. Salida de baño de *peluche* de lana azul pálido.

2.º **Traje de baño para señorita.**—De lana blanca. Cuerpo largo, abierto sobre un ancho *plastrón* de lo mismo, rayado al través con galones azules. Mangas cortas, iguales al *plastrón*. Cuello marinero de lana azul. Pantalón corto, guarnecido con anchos galones azules. Gorra rayada. Zapatitos de piel.

3.º **Traje de baño para señorita.**—Blusa larga de lana azul marino. La parte inferior se guarnece con áncoras bordadas. Cuello vuelto y *plastrón* de franela blanca. Las puntas del primero se adornan con áncoras bordadas, y en el centro del segundo se borda la inicial. Pantalón corto. Sombrero de paja forrado con lana azul y adornado con cocas del mismo tejido.

4.º **Traje de baño para niño de dos á cuatro años.**—Túnica drapeada y cruzada de franela rayada azul y encarnada. Esta túnica se adorna con un cuello vuelto de franela blanca y se ajusta por medio de una ancha banda blanca. Sombrero de paja italiana. La copa está cubierta con gorro de punto á rayas rojas y blancas.

5.º **Traje para playa.**—Es de lanilla marfil. Chaqueta corta, abierta sobre una camiseta fichú de crepón de la China marfil. Mangas huecas. El cuello, los puños y los contornos de la chaqueta se adornan con madroñitos de pasamanería marfil. Falda recta, plegada detrás. Sombrero de paja, adornado con una guirnalda de rosas y cocas de cinta. Tela necesaria: 9 metros de lanilla marfil, doble ancho.

6.º **Traje para playa.**—De lanilla coral. Cuerpo chaqueta, cerrado por doble fila de botoncitos, adornada con arabescos hechos con galoncitos de terciopelo negro. Cuello vuelto. Mangas huecas, abotonadas en las bocamangas. Falda recta, guarnecida en la misma forma que el cuerpo. Sombrero de paja, adornado con escaroles los de gasa



Núm. 11.—TRAJE PARA NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS

AÑO IV.—Núm. 187



NÚM. 12.—TRAJE PARA NIÑA DE 10 A 12 AÑOS

de seda coral. Números 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8. (Véase Labores.)
N.º 9. **Traje para baño.**—Es de *cheville* de un tono gris azulado. Cuerpo liso, prolongado con dobles aldetas, guarnecidas con galones labrados. Galones análogos adornan la parte alta del cuerpo y las bocamangas. Pantalón bombacho.
N.º 10. **Traje para niña de tres a cinco años.**—De lanilla cuadriculada de tonos gris plata y rosa de Jutea. Faldita fruncida. Cuerpo largo, abierto sobre un *plastrón* bordado, rodeado de un doble plegadito de seda rosa. Cinturón de seda cerrado con una hebilla de plata vieja. Cuello alto. Mangas huecas con puños bordados.
N.º 11. **Traje para niña de seis a ocho años.**—Es de fular floreado. Cuerpo largo. Los delanteros se pliegan ligeramente en los hombros y dejan al descubierto un *plastrón* bordado. Mangas huecas, con puños lisos. Falda fruncida. Cinturón de pasamanería de seda, anudado delante.
Núm. 12. **Traje para niña de diez a doce años.**—De muselina de lana, menudamente rayada. Cuerpo corto y fruncido, con cuello vuelto y canesú de encaje. Mangas lisas, con puños de encaje, adornados con lacitos de cinta. Cinturón de seda cerrado en el costado con una escarpela. Falda plegada en la parte de detrás. El delantero, liso se rodea en la parte inferior con un volantito de encaje. Sombrero de paja. La copa se oculta bajo una guirnalda de cinta cerrada detrás con altas cocas.



NÚM. 17.—TRAJE PARA CAMPO

N.º 13. **Chaqueta novedad.**—Es de cachemir de Escocia beige claro. La espalda se ajusta al talle. Los delanteros se prolongan en agudas puntas. Mangas lisas. Cuello Medicis, hombreras y puños de faya nutria.

N.º 14. **Traje para niño de cinco a siete años.**—Es de lana azul. Blusa rosa, con *plastrón* bordado y cuello y solapas de *pekin* listado. Mangas lisas. Pantalón corto y bombacho.

N.º 15. **Chaqueta elegante.**—Es de faya gris acero. La espalda es recta y entallada. Los delanteros se cruzan y abren sobre un chalequito de faya, con cuello vuelto, formando menudos plieguecitos. Alto cuello con las puntas vueltas. Mangas drapadas con puños abotonados.

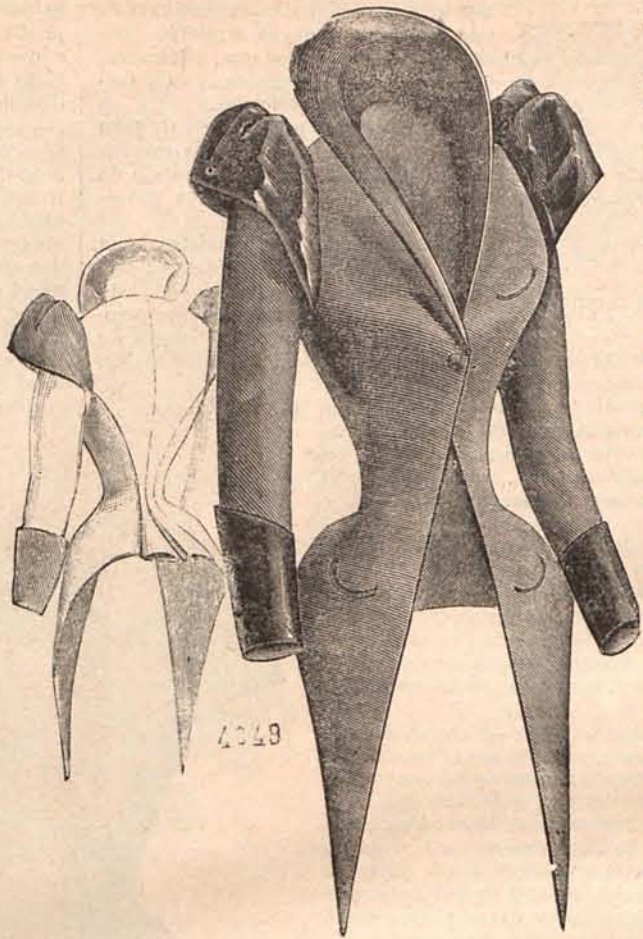
Núm. 16. **Traje para niño de siete a nueve años.**—De lana color pan tostado. Pantalón corto. Blusa marinera con cuello vuelto y *plastrón* de *pekin* de seda de tonos beige y azul oscuro. Mangas lisas, con puños de *pekin*.

Núm. 17. **Traje para campo.**—De lanilla lisa y lanilla moteada. Blusa fruncida de lanilla moteada, abierta sobre un *plastrón* liso y ajustado al talle con un ancho cinturón. Mangas lisas. Falda también lisa, plegada en la parte de detrás. Sombrero de paja, adornado con flores y cintas. Tela necesaria: 8 metros de lanilla lisa y 2 de lanilla moteada.

Núm. 18. **Traje para paseo.**—Falda recta de lanilla heliotropo, guarnecida con dos cenefitas bordadas y un ancho jaretón de faya violeta. Cuerpo corto, adornado con solapas y cinturón bordados y abierto plegado de faya violeta. Mangas lisas, con puños bordados. Sombrero de paja calada. La copa se adorna con anchas cocas de cinta heliotropo y guirnalda de violetas. Tela necesaria: 10 metros de lanilla, doble ancho.

Núm. 19. **Traje para visita.**—De cachemir de Escocia. Chaqueta cortada en almenas. Los delanteros se abren sobre un chaleco de la misma tela, adornado con galones de faya y *pekin* y con una drapeada de encaje. Mangas lisas. Las bocamangas se rodean con anchos puños de faya. Falda recta. La parte baja se rodea con una ancha tira de faya, encerrada en un marco formado por galones de *pekin*. Sombrero de paja, adornado con bonitas flores de seda. Tela necesaria: 9 metros de cachemir de Escocia, doble ancho.

Núm. 20. **Traje para paseo.**—Falda de lana color malva, guarnecida con un volante plegado. Túnica recta, cortada en acenadas almenas, bordeadas con un galón de seda malva. Chaqueta haciendo juego con la túnica y afectando la forma de un alto



NÚM. 13.—CHAQUETA NOVEDAD



NÚM. 18.—TRAJE PARA PASEO

Núm. 21. **Traje para playa.**—Es de batista rosa pálido. La falda, recta en la parte de detrás, lisa en el delantero y formando en los costados pliegues escalonados, se guarnecen en los contornos con un plegadito de la misma tela. Cuerpo corto y liso, adornado con plegaditos análogos a los de la falda. Cinturón plegado. Mangas lisas. Sombrero de paja, adornado con una guirnalda de rosas. Tela necesaria: 12 metros de batista rosa.

Núm. 22. **Traje para campo.**—De batista rosa pálido. La falda, recta en la parte de detrás, lisa en el delantero y formando en los costados pliegues escalonados, se guarnecen en los contornos con un plegadito de la misma tela. Cuerpo corto y liso, adornado con plegaditos análogos a los de la falda. Cinturón plegado. Mangas lisas. Sombrero de paja, adornado con una guirnalda de rosas. Tela necesaria: 12 metros de batista rosa.

Núm. 23. **Traje para campo.**—De batista rosa pálido. La falda, recta en la parte de detrás, lisa en el delantero y formando en los costados pliegues escalonados, se guarnecen en los contornos con un plegadito de la misma tela. Cuerpo corto y liso, adornado con plegaditos análogos a los de la falda. Cinturón plegado. Mangas lisas. Sombrero de paja, adornado con una guirnalda de rosas. Tela necesaria: 12 metros de batista rosa.

Núm. 24. **Traje para campo.**—De batista rosa pálido. La falda, recta en la parte de detrás, lisa en el delantero y formando en los costados pliegues escalonados, se guarnecen en los contornos con un plegadito de la misma tela. Cuerpo corto y liso, adornado con plegaditos análogos a los de la falda. Cinturón plegado. Mangas lisas. Sombrero de paja, adornado con una guirnalda de rosas. Tela necesaria: 12 metros de batista rosa.

Núm. 25. **Traje para campo.**—De batista rosa pálido. La falda, recta en la parte de detrás, lisa en el delantero y formando en los costados pliegues escalonados, se guarnecen en los contornos con un plegadito de la misma tela. Cuerpo corto y liso, adornado con plegaditos análogos a los de la falda. Cinturón plegado. Mangas lisas. Sombrero de paja, adornado con una guirnalda de rosas. Tela necesaria: 12 metros de batista rosa.

Núm. 26. **Traje para campo.**—De batista rosa pálido. La falda, recta en la parte de detrás, lisa en el delantero y formando en los costados pliegues escalonados, se guarnecen en los contornos con un plegadito de la misma tela. Cuerpo corto y liso, adornado con plegaditos análogos a los de la falda. Cinturón plegado. Mangas lisas. Sombrero de paja, adornado con una guirnalda de rosas. Tela necesaria: 12 metros de batista rosa.

Núm. 27. **Traje para campo.**—De batista rosa pálido. La falda, recta en la parte de detrás, lisa en el delantero y formando en los costados pliegues escalonados, se guarnecen en los contornos con un plegadito de la misma tela. Cuerpo corto y liso, adornado con plegaditos análogos a los de la falda. Cinturón plegado. Mangas lisas. Sombrero de paja, adornado con una guirnalda de rosas. Tela necesaria: 12 metros de batista rosa.

Núm. 28. **Traje para campo.**—De batista rosa pálido. La falda, recta en la parte de detrás, lisa en el delantero y formando en los costados pliegues escalonados, se guarnecen en los contornos con un plegadito de la misma tela. Cuerpo corto y liso, adornado con plegaditos análogos a los de la falda. Cinturón plegado. Mangas lisas. Sombrero de paja, adornado con una guirnalda de rosas. Tela necesaria: 12 metros de batista rosa.

Núm. 29. **Traje para campo.**—De batista rosa pálido. La falda, recta en la parte de detrás, lisa en el delantero y formando en los costados pliegues escalonados, se guarnecen en los contornos con un plegadito de la misma tela. Cuerpo corto y liso, adornado con plegaditos análogos a los de la falda. Cinturón plegado. Mangas lisas. Sombrero de paja, adornado con una guirnalda de rosas. Tela necesaria: 12 metros de batista rosa.



NÚM. 14.—TRAJE PARA NIÑO DE 5 A 7 AÑOS



NÚM. 19.—TRAJE PARA VISITA

corselete dispuesto sobre un grupo plegado y cruzado. Mangas lisas; segundas mangas abollonadas de seda color marfil, sujetas con brazaletes de cachemir bordados de galón. Sombrero de paja calada, adornado con un grupo de flores. Tela necesaria: 12 metros de lana malva, doble ancho.

Núm. 21. **Traje para playa.**—Es de batista rosa pálido. La falda, recta en la parte de detrás, lisa en el delantero y formando en los costados pliegues escalonados, se guarnecen en los contornos con un plegadito de la misma tela. Cuerpo corto y liso, adornado con plegaditos análogos a los de la falda. Cinturón plegado. Mangas lisas. Sombrero de paja, adornado con una guirnalda de rosas. Tela necesaria: 12 metros de batista rosa.

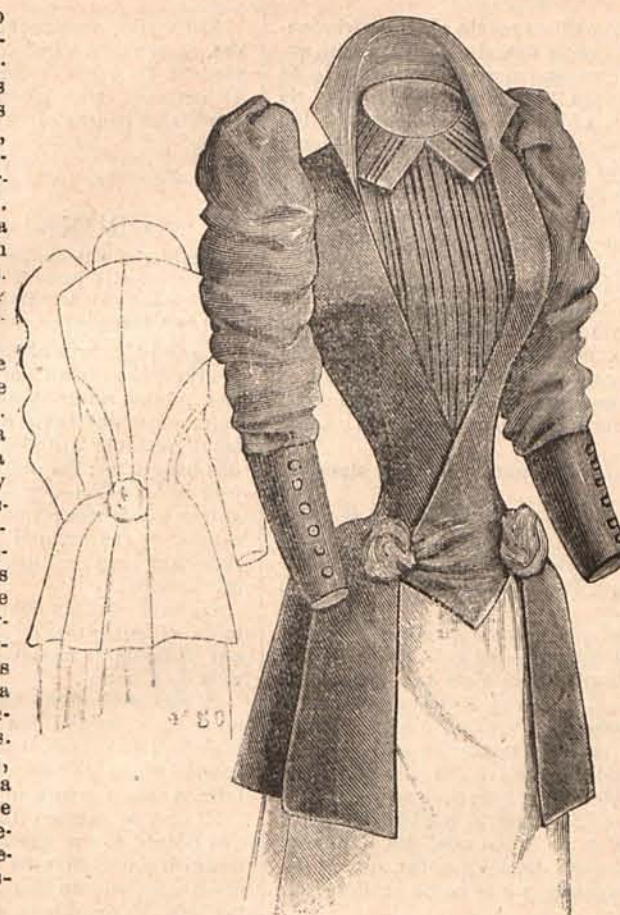
Labores.

Número 2.

Motivo bordado.—Esta labor se ejecuta sobre cachemir o finísimo paño. El tejido, después de dibujado se fija sobre un hule. Los contornos inferiores y exteriores se siguen con un cordoncillo de seda, y las barritas interiores se hacen a punto de festón con torzal.

Núm. 3. **Esquina al «crochet».**—Se forma con una serie de margaritas hechas sueltas y unidas entre sí por medio de puntos de *crochet*. Labor de una margarita. Se empieza por un redondel de puntos de ca., sobre el que se hace una vuelta de puntos sencillos, sobre ésta una vuelta de bar., separadas por puntos de ca., y, por último, la vuelta siguiente: 2 bar., unidas por la parte superior, 3 de ca., 3 triples bar., 3 de ca., 2 bar., unidas por la parte superior, etcétera.

Núm. 4. **Cuadro de bordado «riche-lieu».**—Esta labor se ejecuta sobre un hule. Después de haber pasado el dibujo sobre fina batista, se festonean los contornos de éste con algodón blanco. Las barritas venecianas que unen los motivos entre sí, se hacen a punto de



NÚM. 15.—CHAQUETA ELEGANTE



NÚM. 20.—TRAJE PARA PASEO

festón sobre hilos lanzados. Una vez terminado el bordado, se recorta la batista que queda fuera del dibujo.

Núm. 5. **«Paillasson» fantasía.**—Este tejido puede ser utilizable para tapetillo ó platillo de lámpara. Se ejecuta con tiras de paño ó terciopelo de dos colores.

Núm. 6. **Ejecución del «paillasson» fantasía.**—Los detalles de esta se pueden apreciar en el grabado. Se empieza por tomar una de las tiras, en cuyo centro se forma una lazada, por ésta se pasa uno de los extremos de la tira, con lo que resulta una segunda lazada y después el otro en forma idéntica. En esto consiste la primera vuelta. La segunda se ejecuta de igual manera y así se sigue hasta conseguir el ancho necesario.

Núm. 7. **Pantilla al «crochet».**—Primera vuelta: 14 de ca., unidas por los extremos, 7 de ca., 5 de cadeneta, 8 dobles barras, 12 de ca. El último punto se une a la primera bar. Segunda vuelta: Se hace a lo largo, 12 de ca., 8 dobles bar., 5 bar., separadas por 3 de ca. Tercera vuelta: 2 puntos sencillos, 2 puntos sencillos, 5 de ca. Cuarta vuelta: se trabaja sobre la anterior bar., compactas.

Núm. 8. **Entredós al «crochet».**—El fondo se forma con estrellitas ejecutadas del modo siguiente: un redondel de puntos de cadeneta.—Primera vuelta: puntos sencillos sobre el redondel.—Segunda vuelta: bar., compactas.—Tercera vuelta: una media bar., 3 de ca., una media barra, 3 de cadeneta.—Cuarta vuelta: medias bar., compactas.—Quinta vuelta: piquitos de 5 puntos de ca. Una vez terminadas las estrellitas, se encierran en un marco formado con dos vueltas de medias barras compactas y una vuelta de barras separadas por 3 puntos de cadeneta.

SOR MARTA

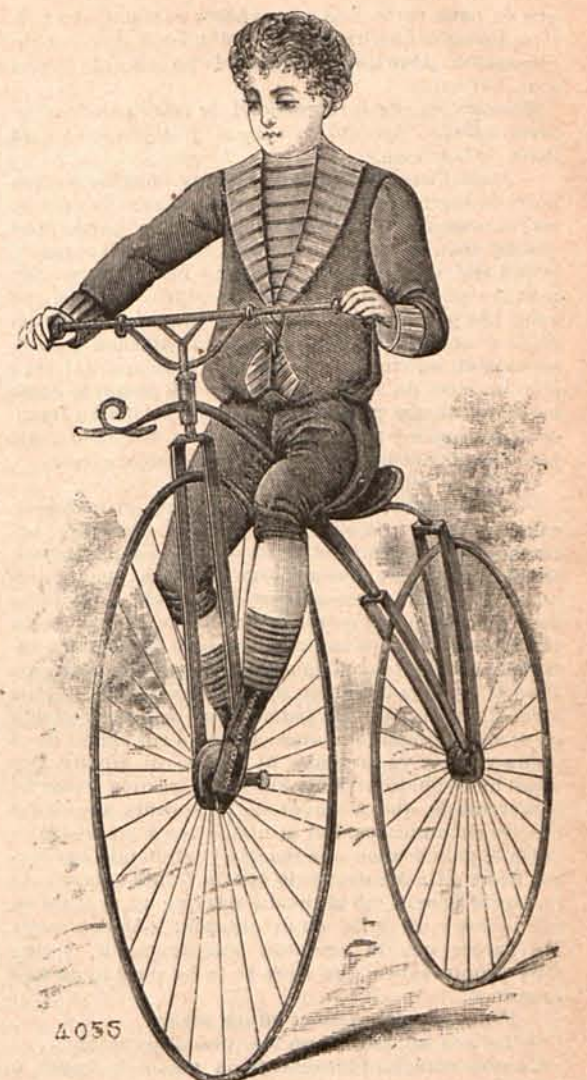
En el patio del cuartel acababa de formarse un grupo de jóvenes soldados. Hablaban y reían alegremente. Uno solo permanecía separado del grupo y sumido en profunda melancolía.

Uno de los soldados se adelantó hacia el joven, y tocándole en el hombro, le dijo:

—¿Qué tienes?

El soldado no sabía de su inmovilidad.

—Pedro, continuó el recién llegado sentándose a su lado; yo no vengo a tí como curioso, sino como amigo. Háblame, Hace quince días



NÚM. 16.—TRAJE PARA NIÑO DE 7 A 9 AÑOS



NÚM. 21.—TRAJE PARA PLAYA

que da pena verte. Los compañeros se ríen de tu tristeza; pero yo, que he sufrido del mismo mal, siento compasión. ¿Qué tienes? Respóndeme como lo harías a un hermano.

Conmovida por la sinceridad de estas palabras, el joven soldado levantó la cabeza y dejó ver su cara llena de lágrimas.

—Jacobo, respondió, no me creas cobarde porque lloro. Si fuera necesario batirse, estoy seguro de que no retrocedería. No arriesgaría, por otra parte, más que mi vida, en tanto que hoy se trata de mi corazón, hecho pedazos y manando sangre. Yo no he nacido para ser soldado. He crecido en nuestros campos, los amo. Las murallas del cuartel me parecen las de una prisión. Siempre estoy viendo a mi anciana madre, sentada en un rincón del zaguán, é hilando. Luego oigo las risas de mi prima María, y me pregunto cómo he tenido fuerza para ceder a la ley, que me ha arrancado a mi país y a mi familia, y con frecuencia me paso las noches llorando, como lloro esta mañana.

—¿Tienes un hermano?

—Sí, el mayor, Martín, el que lleva, ó más bien usurpa, el título de sostén de la viuda. Perezoso, borracho, gastador, no usa de su derecho de primogenitura más que para nacer pesar un duro yugo sobre una madre que le ama a pesar de sus defectos, y trata de disimular lo que sufre. De sus dos hijos llamados a reemplazar al padre muerto, uno solo la amaba y estaba dispuesto a dar toda su sangre por ella. Era yo... Pero la ley deja a Martín con mi madre, y a mí me arrebató de su lado. He partido con la desesperación en el alma, preguntándome qué iba a ser sin mí de a pobre vieja, y ya no tengo ni reposo ni alegría. Dos veces he recibido noticias tuyas, y las dos veces he comprendido que a través de su ternura me oculta crueles sufrimientos. Por la noche veo a mi madre en sueños, pálida como una muerta y tendiendo sus brazos hacia mí... Me despierto con la frente cubierta de un sudor helado, no teniendo más que un nombre en mis labios y un grito en mi corazón: «¡Madre mía!» Me parece que la amenaza una desgracia, y que muy pronto sabré que Dios se la ha llevado de este mundo...

—Pedro, no debes creer en los sueños.

—Tal vez no, pero sí en los presentimientos...

Jacobo estrechó fuertemente la mano de Pedro, y los dos permanecieron largo rato sin hablar.

En aquel momento entró en el patio un muchacho campesino que parecía extenuado de fatiga, y mirando con curiosidad en torno suyo, pasó revista a todos los que allí se encontraban.

—¿A quién buscas? le preguntó un soldado.

—Busco a Pedro Flingot.

—Allí le tienes.

El muchacho siguió la indicación del soldado y se aproximó a los dos nuevos amigos.

—¡Pedro! dijo con voz afectuosa: te traigo noticias de tu casa...

—¡Noticias de Thoraíse! ¡De mi madre! Pero... tú eres Juanillo. ¡Pobre muchacho! ¿Y vienes de tan lejos, de nuestras montañas?... ¡Bendito sea Dios, y tú también!... Háblame de mi madre...

—Ella es quien me envía. Ya sabes que allá, en el lugar, no tenemos confianza en las cartas, porque se pierden, y además, porque no se dice nunca en ellas la mitad de lo que se debe decir... En fin, la madre Flingot no cree en las cartas... Desde hace dos semanas llora que parte el alma, y yo, adivinando la causa de su pena, la dije: «Madre Flingot, si necesita usted un correo extraordinario, pongo mis piernas a su disposición.» Me abrazó tiernamente, llorando, y me dijo: —Escucha bien, Pedro, que voy a repetirte palabra por palabra las tuyas: «Muero por haber perdido a mi hijo. Si él no viene a recibir mi bendición, entregaré mi alma a Dios, dudando tal vez de su bondad y de su misericordia... Martín no hace más que darme disgustos; me queda muy poco tiempo de vida, y es preciso que Pedro pida y obtenga licencia. No exijo que esté aquí mucho tiempo, sino algunas horas para abrazarle y bendecirle.»

—¿Es eso fielmente lo que te ha dicho? ¡Oh, Dios mío! Ir allí, volver a verla...; eso nos salvaría a los dos: yo lo sé. Pero ¡obtener una licencia! Mi madre no sabe lo difícil que es eso. Lo intentaré, sin embargo; suplicaré, rogaré... ¡Un hijo que quiere recibir el último beso de su madre!... Eso es sagrado... Y luego Thoraíse no está lejos, yo soy buen andarín; un día me bastará para ir y volver, y no se niega un día a un hijo que quiere ver a su madre.

—¡Oh! ¡Te darán una semana de licencia, replicó Juanillo, y tu madre recibirá un gran consuelo! Estoy muy cansado; pero, sin embargo, me pondré al momento en camino para anunciarle tu visita.

Juanillo se puso en marcha. Pedro se fué a casa del coronel. Era éste un rígido observador de las leyes militares, que estimaba mucho a los buenos soldados y desdénaba a los malos.

—¿Qué quieres? dijo al joven cuando entró en su despacho.

—Una licencia, mi coronel.

—¿Cuánto tiempo hace que estás en el regimiento?

—Un año.

—¿Y ya quieres descansar?

—Mi coronel, no es descansar lo que yo deseo. Soy

joven, robusto; y si mi palidez revela algún sufrimiento, no tengo otro mal que la nostalgia. Mi coronel, antes de ser soldado, ni un solo día me he separado de mi madre, a quien adoro, lo mismo que ella a mí. Se muere de tristeza, y también de vejez. Cuando la ley se apodera de los hijos, olvida a las madres... Déjeme usted ir a consolar a la mía.

—Hijo mío, respondió el coronel; lo que solicitas es imposible... Ten valor. Tu madre exagera su mal, como tú mismo, y sin darte cuenta de ello, exageras tu pena.

—Se lo suplico, mi coronel, dijo Pedro juntando las manos: una semana, déme usted una semana. No me prive usted de la bendición de mi madre; mire usted que, de lo contrario, no tendré en este mundo una hora de alegría... Recuerde usted cuánto amaba a la que le dió el ser. En su nombre, coronel, déme usted más que la vida, algunos días para cerrar los ojos de mi madre.

El coronel volvió el rostro para ocultar su emoción.

—No puede ser.

—Me ha mandado a decir que se morirá si yo no voy a verla.

El coronel hizo un gesto indicando que la audiencia estaba terminada, y Pedro salió con la muerte en el alma.

Durante el resto del día se aisló de sus camaradas. La noche no llevó al pobre joven más que imágenes lúgubres, ensueños desoladores. Veía a su madre moribunda, oía cómo le llamaba desesperadamente. Cuando se levantó, presa de horrible fiebre, una locura desesperada le impedía pensar en nada que no fuera su madre. Olvidó la negativa del coronel, la implacable ley que le retenía; le pareció que su ternura le daría alas, y que podría llegar al pueblo, abrazar a su madre y volver antes de la lista del día siguiente. No pensó que le separaban dieciséis horas, que la lista se pasaba muy temprano, y que podía perderse sin remedio.

—¡Madre mía! repetía. Yo quiero ver a mi madre.

Y corría anhelante, empujado por tan fuerte impulso, que devoraba la distancia. Dos horas más, y vería el campanario de su pueblo en medio de los nogales; dos horas más, y vería el humo del techo paterno.

Sin embargo, a pesar de su voluntad, sus piernas flaqueaban, su vista se turba, se desvanece su cerebro... se acerca... El campanario se eleva allá abajo, en el fondo de un soto; pero el soldado vacila, va a caer... cae. Se apodera de él un síncope, y tal vez hubiera permanecido mucho tiempo tendido en el suelo, si Juanillo no acierta a pasar por allí, guiando sus cabras. Inclínase hacia el joven soldado, lanzando un grito de sorpresa, y remojó sus sienes con el agua de un arroyo próximo, fué obra de un instante.

—¡Estás salvado! le dijo Juanillo al verle abrir los ojos. Bebe un poco y vente. Tu madre te espera. Se diría que te ve con los ojos del alma.

Pedro se levantó. Había recuperado las fuerzas. Se dirigió hacia su casa, y de lejos, sentada en un sillón de paja, vio a su madre, que le tendía los brazos.

El joven cayó a sus pies, ocultando la cabeza en el seno de su madre.

—¡Tú aquí! exclamó la anciana poniendo sus manos temblorosas sobre la frente de Pedro. Ya sabía yo que vendrías... Los jefes no son tan duros... Comprenden que las madres tienen necesidad de abrazar a sus hijos... Me salvará la vida. Te quedarás a mi lado mucho tiempo, ¿no es verdad? ¿Te habrán dado lo menos un mes de licencia? Tendremos tiempo para hablar.

La tarde se pasó cambiando confidencias, caricias. Se hubiera dicho que la anciana volvía a la vida. Entró la noche, se hacía tarde, y la angustia comenzó a oprimir el corazón de Pedro. Rendida de fatiga, la madre se metió en la cama, y el joven, arrodillado delante de ella, la dijo con voz entrecortada por las lágrimas:

—¡Bendígame usted para esta vida y para la otra!

—¡Sí, Pedro mío; yo te bendigo! El cielo protege a los buenos hijos.

El soldado permaneció de pie al lado del lecho de la pobre anciana, hasta que el sueño cerró sus párpados; y después de haber besado por última vez su frente, rodeada de cabellos blancos, salió sin hacer ruido, dirigiéndose a un soto, donde dejó oír un ligero silbido. Un segundo después apareció Juanito, llevando del diestro un caballo, y con aire misterioso.

El soldado montó a caballo, y colocó al muchacho en la grupa.

—¡Qué buen muchacho eres! le dijo. ¡Dios quiera que mañana no estés rendido de fatiga!

—La fatiga no es lo que me inquieta. El caballo no es muy fuerte, y lo que yo temo es que no lleguemos a la hora de la lista.

Estas palabras hicieron contraer las facciones del joven soldado.

—Es preciso llegar, a pesar de todo; es preciso llegar.

A las palabras de estímulo sucedieron las imprecaciones, al látigo el palo. El caballo, bajo el impulso del dolor, aceleró un poco el paso, pudiendo todavía franquear dos leguas. La impaciencia de Pedro se convirtió en cólera, en rabia. No tenía en cuenta la fatiga del animal, el exceso de peso que llevaba.

El caballo, acostumbrado a tratamientos más suaves, comenzaba a irritarse contra la dureza de que era víctima. De pronto el animal torció a la izquierda, donde había un árbol gigantesco, bajó la cabeza y fué a estrellarse contra él, tirando por tierra a los dos jinetes.

(Concluirá.)

CRÓNICA DE VERANO

El establecimiento balneario.—Un tipo sumiso.—El médico dictador.—La hora de la llegada.—Vida de familia.—Pedro Antonio Alarcón.—Las luchas de la vida.—Moros en San Sebastián.

Las costumbres modernas imponen la vida del balneario como principio de las expediciones veraniegas. ¿Quien no tiene algo que carenar después de las agitaciones del invierno? El estómago, fatigado por las digestiones difíciles, consecuencia de los continuos banquetes; los pulmones, oprimidos por la atmósfera de los salones y de los teatros; la garganta, que sufrió las corrientes de aire y los cambios de temperatura; el reuma, que motiva todas estas dolencias, reclaman imperiosamente el tratamiento de las aguas medicinales.

De aquí que, en cuanto llega Julio, los establecimientos balnearios se llenen, y que se haga en ellos esa vida de falansterio, que tanto se parece a la vida de a bordo.

El establecimiento balneario es como un barco que no anda: el barco tiene un dictador, el capitán; el establecimiento tiene otro: el médico. Al primero están sujetos todos los pasajeros y al segundo todos los enfermos más ó menos delicados.

El tipo de médico de baños es muy curioso; tiene que reunir a sus conocimientos científicos una gran dosis de conocimientos de mundo, y especialmente si el establecimiento que dirige es de los favorecidos por la moda. El preside la mesa redonda, recibe consultas y confidencias, tiene que dar consejos como un confesor, y regula la vida de cuantos accidentalmente, ó por su gusto, se colocan bajo sus órdenes, marcándoles las horas de levantarse y de acostarse, de pasear, de tomar las aguas y hasta de divertirse.

Y hay que ver al que es en su casa un tirano, convertido en manso cordero, y a la mujer dominante y exigente, que es el tormento de su marido y el terror de sus criados, sometida humildemente a la dictadura del doctor.

El acontecimiento culminante en la vida del balneario es la llegada de los coches que llevan el correo y que dejan en la puerta del establecimiento muchos huéspedes. Cada cual, después de recoger sus cartas ó sus periódicos favoritos, se dirige a examinar a los recién llegados; éstos desfilan precipitadamente para esquivarse a las miradas con los estragos del viaje, y la presentación solemne no se verifica hasta la hora de la mesa redonda.

¡Qué emoción cuando el que llega es un personaje notable, ó una de esas mujeres a la moda, cuyos nombres figuran siempre en las revistas de salones que publican los periódicos!

Los nombres se repiten en voz baja, se dan detalles acerca de su vida, y cada cual se dispone a intimar lo más posible con el personaje ó con la belleza célebre.

Cuando el recién llegado es más modesto, no hay estas emociones, pero hay siempre curiosidad, y no pasa mucho tiempo sin que los nuevos y los antiguos se unan para hacer una vida eminentemente familiar mientras permanecen juntos.

Esta familiaridad es uno de los caracteres distintivos de los balnearios españoles. Aquí no existen, puede decirse, esas villas de agua como Vichy y otras del extranjero, donde se hace una vida de lujo y de fausto, sino patriarcales establecimientos donde se hace la vida de familia a que los españoles somos tan aficionados.

Aquí la que en un establecimiento balneario quiere deslumbrar por su lujo, demuestra que no sabe vivir y que tiene muy poco mundo. Las *matinées* sencillas y elegantes por la mañana, sobrias de adornos llamativos, y por la tarde un traje de buen corte y pocas pretensiones, es lo más corriente, pudiendo permitirse alguna más coquetería en la *toilette* de la hora de la comida, que se ha de lucir en el salón, si la importancia del establecimiento consigna en el programa las *soirées* danzantes ó los conciertos.

En esta época los establecimientos balnearios están llenos de gente, y para encontrar a todos los que se reunían el invierno último *A la luz de la lámpara*, tendríamos que hacer una excursión por las Provincias Vascongadas.

Zuazo es un establecimiento próximo a Bilbao, que está este año muy en boga; a Santa Agueda le es siempre fiel su antigua parroquia, lo mismo que a Arechavaleta y a Urberuaga. Cestona ha disfrutado este año, en los primeros días de Julio, de la presencia del P. Coloma, el célebre autor de *Pequeñeces*, y a estas horas se puede asegurar que no hay personaje importante ó dama hermosa que no se esté carenando en algunas aguas medicinales.

La muerte de Pedro Antonio de Alarcón ha causado honda pena en el ánimo de los que siguen atentamen-

te el movimiento literario contemporáneo, y en el de los numerosos lectores de sus bellísimas obras.

Hacia tiempo que no producía nada; cruel enfermedad le tenía postrado en edad, aún relativamente joven; y sólo por los exquisitos cuidados de su familia amantísima se ha podido prolongar en estos últimos años su existencia.

Alarcón había batallado mucho antes de llegar al apacible descanso de su hogar, periodista atrevido, viajero incansable, amigo de ruidos y de novedades en los años de su brillante juventud, en la que fué hombre de mundo y soldado, sólo se detuvo cuando tuvo la dicha de hallar en su camino una noble y virtuosa compañera, tipo acabado de la perfecta casada, que nos describe Fray Luis de León.

Pero ¿quién sabe las heridas ocultas que llevaba en su organismo el que había batallado tanto? Cuando se trabaja tanto como Alarcón ha trabajado; cuando se produce tanto como él ha producido, es preciso robar noches al sueño, sosteniendo los nervios con la excitación del café. Cuando está pendiente el compromiso con el editor ó con el público; cuando las necesidades de la vida obligan á entregar las cuartillas para recibir el precio, no es posible atender al cuidado, y si el estómago se rebela, se le acalla con el bicarbonato; si la cabeza duele, no se la deja en reposo, que es su mejor remedio, sino que se apela á los específicos para conjurar por el momento el mal, que luego se presenta más avasallador y terrible.

Así vemos sucumbir, en edad joven todavía, á hombres como Alarcón, con los que la suerte es terrible, pues los hace sucumbir precisamente cuando logran realizar sus aspiraciones.

¡Qué hogar tan feliz el del insigne autor del *Diario de un testigo de la guerra de Africa*! Una esposa virtuosa, hijas ya crecidas, en las que se reproducen los encantos y las virtudes de las madres, é hijos que se preparan para ostentar dignamente en el mundo el nombre ilustre que llevan. Todo esto lo tenía Alarcón; de todo disfrutaba, cuando ha venido á derribarle, cruel é implacable, la muerte.

¡Descanse en paz, y dele Dios tanta gloria como regocijo ha proporcionado él con sus obras literarias á las almas delicadas y sensibles!

San Sebastián va á tener, entre sus distracciones del verano, una con la cual no contaba: la llegada de la embajada mora, y los blancos alquiceles formarán extraños contrastes, destacándose bajo el cielo, de ordinario nublado, de una población del Norte.

El espectáculo será curioso, y la ciudad donostiarra se distraerá con la presencia de los hijos del Profeta.

EL ABATE.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

L. de R., viuda de P. B.—Su carta me fué remitida por el Administrador, y veo con gusto que no se ha olvidado usted de mi humilde persona.—Sí, señora; puede usted hacer á su niña un trajecito de *fulard*, fondo blanco con dibujitos negros, empleando en su adorno encajes blancos y lazos de faya negra. Como complemento del traje, sombrero de paja de Italia de tamaño grande, adornado con cocas de cinta de faya negra y con un grupo de plumas blancas. Calcetines negros. Botitas de cabritilla.—Participo de su opinión respecto á las innovaciones que piensa usted introducir en el saloncito de la casa de campo.

Une fidèle abonnée.—Puede usted dirigir el pedido de música al Administrador; dicho señor lo transmitirá á París, y le será servido directamente á la mayor brevedad.—¿A qué se refiere usted?—No es indispensable, y puede usted muy bien prescindir de él.—Las tocas y capotas se usan para Casino; pero el sombrero es preferible por todos conceptos.

X Y Z.—Adorne usted el trajecito del niño con anchas cenefas bordadas á punto ruso y punto de cruz con torzal azul y color madera.—En la plana primera de este número encontrará usted una colección de trajes para baño de última novedad.—Tomo nota de su encargo, y no lo olvidaré.

Angelina.—El figurín-acuarela que se repartió con el pasado número representaba un modelo de sombrero, tan nuevo como distinguido y elegante, el cual, en mi opinión, armonizará á las mil maravillas con su simpático tipo. ¡Quién sabe! Yo, por mi parte, no opondré la menor resistencia, se lo prometo á usted. La alpaca de seda se emplea mucho este año en la construcción de trajes para viaje, campo ó playa.—Celebro se muestre usted tan satisfecha con el uso de la *Crema de la Meca*. Ya sabía yo sus buenos resultados; de otro modo, no se la hubiera recomendado á usted tan eficazmente.—No, señora.

E. de B., Barcelona.—Según mi parecer, los cortinones del comedor deben ser de *étamine* cruda, con ancha cenefa calada y bordada con algodones de colores. Mesa aparador y sillas de nogal tallado, estilo Enrique II, las últimas con asiento de rejilla.—El nombre que indica aparecerá en las hojas de dibujos tan pronto como le llegue su turno.

A. Micaela.—No encuentro medio de utilizar con provecho el tejido cuya muestra me remite: tanto la clase como el color resultan bastante antiguos. Agra-

dezo á usted sus amables apreciaciones, y no puedo menos de admirar su bondad y galantería.

T. T. de T.—El tul perlado se usa mucho para esa clase de prendas. Modifique las mangas y el escote.—No lo creo necesario.—En vista de cuanto me expone, opino que á usted corresponde la primer visita.—Las bandas de tapicería para muebles no pasan nunca de moda; al contrario, cuanto más antiguas son, más valor adquieren.—El tapetillo del piano puede ser de paño perforado, bordado con sedas de colores.—Para viaje adopte usted un sombrero de paja calada negra, de forma pequeña, adornado con cocas de cinta y un pájaro fantasma.

G. G. de A. y L.—Sí, señora: está usted en lo cierto. La *Nieve Pompadour* está fabricada especialmente para los climas húmedos. Estos polvos, finísimos é inalterables, blanquean y suavizan la piel, á la que se adhieren con suma facilidad. Dirija usted al Administrador el pedido de perfumería que necesita, lo mismo que el patrón de *Canastilla* para recién nacido.—El dibujo que usted indica apareció en el núm. 179 de nuestro semanario.—El precio de las sedas *Sagrado Corazón* es 0,60 pesetas la madeja.

Mignon.—Indico á usted, como muy á propósito para el traje de la pollita, el modelo siguiente: Falda recta, plegada en la parte de detrás. El delantero se guarnece en la parte baja con un ancho entredós de encaje crudo, dispuesto al aire y rodeado de lindos galones de seda. Cuerpo fruncido en los hombros, cruzado sobre un pequeño *p'astrón* de encaje, sin transparente, y ajustado por medio de un corselete suizo, también de encaje. Mangas de encaje, sin transparente, con hombreras abullonadas de la tela.

A una margarita encarnada.—No le falta á usted razón, y trataremos de complacerle lo antes y mejor que nos sea posible. Para el niño, trajecito marinero compuesto de pantalón de franela blanca y blusa de alpaca de seda azul marino. Sombrero de paja con cinta azul. Calcetines azules. Zapatos de cuero natural. Veo con gusto que en usted tenemos una incansable propagandista, pues en poco tiempo pasan de diez las nuevas suscriptoras que nos ha proporcionado. Esto nos halaga en extremo, pues nos prueba que está usted satisfecha de *LA ULTIMA MODA* cuando tanto y tan bien la recomienda.

P. P. P.—Según me dicen, le fué servido el encargo. Las blusas de esa forma se usan muy poco este año. El pañuelo de encaje inglés se marca en el centro del cuadrado de batista. El nombre completo, enlazado con una bonita guirnalda de flores, resulta más bonito y moderno que el escudo.—Cumple usted enviando una tarjeta de despedida.

A una peruana.—Acepto con placer, y muy reconocida, la amistad que me brinda. Elija usted un traje de falda de tonos pajizos, adornado con encajes blancos. Este puede servir á usted muy bien para paseo y Casino. Durante la estación calurosa, y en playas y estaciones veraniegas, las señoras elegantes no usan joyas de gran valor, y dan sus preferencias á las alhajas fantasía de más mérito artístico que precio. Hablando á usted con entera franqueza, le diré que no me gusta el color de la muestra que me remite; un tejido blanco, rosa, azulina ó heliotropo me parece mucho más á propósito para el trajecito de la niña. Lo creo, y por ello me felicito.

A. X.—Puede usted contar con mi discreción. Comprendo que su situación es difícil, y que necesita usted desplegar no pequeña dosis de tacto y paciencia; pero no aconsejo á usted que emplee medios violentos para resolverla, porque se expone usted á no conseguir más que empeorarla. Es posible que las cosas se arreglen por sí solas; hay que esperar en lo inesperado.

A. de C., Madrid.—Gracias mil por sus buenos deseos.—Tiene usted razón que le sobra, y no puedo menos de rectificar.

M. C. S.—Su encarguito fué atendido.—No lo crea usted: servir á las señoras suscriptoras siempre será tarea muy grata para mí.

Speme.—Sí, señora; puede usted pedirlos cuando guste.—Si se ha cumplido el primer año del luto, ya no debe usted usar manto, y si un sombrero negro sencillamente adornado.—Aconsejo á su mamá, como abrigo de entretiempo, una chaqueta larga, pues las visitas y manteletas se usan muy poco este año.—El regalo puede consistir en lo que usted indica, ó en una bonita escribanía.—No veo mal en que las lleve.—Es usted muy amable; pero permítame que no participe de su opinión por esta vez.

A. D. R.—Creo preferible lo segundo, único medio de que pueda usted hacerlas con toda perfección. Dirija usted el pedido del patrón al Administrador. Su precio es 10 pesetas.—Siento lo que usted me dice, pues sería muy grato para mí entablar con usted una seguida correspondencia.

S. L. de B. de C.—Participo de sus simpatías, y veo que nos comprendemos.—Hizo usted muy bien, y su conducta no deja nada que desear desde el punto de vista de las conveniencias sociales.

G. B., Valladolid.—Recibida su amable carta; inmediatamente se ha escrito á París para que sea usted servida como debe. Creo que cuando lea usted estos renglones estará en camino la máquina á que usted se refiere.

V. de E., Bilbao.—Se sirvió su encargo con el ma-

yor gusto. Lo mismo las suscriptoras de Centros que las directas, tienen derecho á nuestra solicitud para servirlos.

Una y dos, L. de C.—No tiene usted nada que agradecerme. Mi único deseo es complacer á usted, como á las demás suscriptoras que me honran con su amistad. Se duplicó el envío del número extraviado.

M. de G., San Fernando.—Recibí su afectuosa carta, y comuniqué á Sibila la solución al pasatiempo que me enviaba. Agradezco sus bondadosos elogios, y le ruego que salude afectuosamente á sus queridos papás.

M. C., Santander.—Recibida su carta y hecha la suscripción para Prases. Las más expresivas gracias por el interés con que fomenta usted la suscripción de nuestra querida Revista.

Solsticio.—Recibí su afectuosa carta, y remití al Director la poesía que incluía usted en ella, pues como usted comprende, todas estas cosas tienen que someterse á la dirección.—Blanca Valmont reside en París, y si quiere usted comunicarle algo puede hacerlo por mi conducto. Tendré una gran satisfacción en que siga usted favoreciéndome con sus amables cartas.—Conveniría que me indique usted su nombre para saber á quién corresponde el seudónimo.

LA SECRETARIA.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para conocer la solidez de los colores empleados en el tinte de las telas.—Se corta un pedacito de tela como del peso de 4 gramos y se sumerge en un litro de agua, en el que con anterioridad se han disuelto 16 gramos de alumbre. La vasija en donde están la solución indicada y la muestra de la tela, que debe ser de barro, se pone al fuego y se la deja hasta que hierve durante cinco ó seis minutos. Después se lava con agua clara el pedacito de tela, y se le deja secar. Si después de la prueba indicada conserva el colorido en todo su vigor, puede emplearse sin miedo de que pierda. Este sencillo medio debe adoptarse antes de comprar la tela, pidiendo una muestra en el comercio para hacer el ensayo y saber á qué atenerse.

La Administración de *LA ULTIMA MODA* tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan hacerle las señoras suscriptoras.—Estas deberán enviar el importe de los artículos que deseen, al hacer el pedido.

URBANIDAD

Cuando á la mesa me pongo,
mi primera precaución
es lavarme con jabón
de los **Príncipes del Congo.**

Jabonería de Victor Valissier, París.

Depositorio: Melitón Boldú, Valverde, 37, Madrid.

RECLAMACIONES

Han faltado números en la semana anterior, á suscritoras de Rasines, Gandesa, Valladolid, Ciudad Real, Córdoba, Llanco, Lepe, Mota del Cuervo, Vélez Málaga, Villamartin de Valdeorras, Nava (donde ha habido que remitir cuatro veces el mismo número) y Almadén del Azogue, donde la suscritora recibe, por regla general, el periódico sin el regalo.

¡MARTIRIO!

Esta interesantísima novela, que consta de dos tomos, se remite franca y certificada á las suscriptoras de *LA ULTIMA MODA* que envíen 14 pesetas. También se envía encuadrada en holandesa por 17 pesetas. Puede asimismo adquirirse en los Centros de suscripción que sirven el periódico, tomando uno ó más cuadernos semanales. El precio de cada cuaderno, servido á domicilio, es 25 céntimos de peseta.

ADVERTENCIA

Las señoras suscriptoras de Madrid que salgan á veranear, pueden avisar á nuestra Administración, y se les remitirá el periódico á los puntos que designen. Las que tienen por costumbre comprar *La Ultima Moda* todas las semanas, pueden hacer suscripciones especiales para fuera de Madrid por cuatro, seis u ocho números, á 1, 1,50 ó 2 pesetas. Recordamos que nuestros corresponsales de San Sebastián, Santander, Bilbao, Valencia, Alicante, etc., pueden continuar sirviendo el periódico á las señoras de Madrid que vayan á veranear á dichas poblaciones.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis

PASATIEMPOS

70

ACRÓSTICO DOBLE

• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •

Sustitúyanse los puntos por letras, de modo que se lea horizontalmente en la línea:

- 1.ª Conjunto de labranza.
- 2.ª Apellido vulgar.
- 3.ª Insecto.
- 4.ª Arma.
- 5.ª En la iglesia.

71

ROMPECABEZAS

CHEVENOT. — DECOY. — NICHOLSON. — COCHISLE. — HUDSON. — WOLTA. — NEWTON

Con una letra de cada uno de estos nombres célebres, formar el apellido de un célebre físico contemporáneo.

CARMENCITA BELTRI VILLASECA.

72

ARITMOGRAFÍA

1 2 3 4 5 6 7
1 2 3 4 7
1 6 7
1

Sustitúyanse los números por letras, de modo que se lea en las tres primeras líneas tres nombres de mujer, y en la cuarta una vocal.

ENCARNACIÓN DEL VALLE DE QUESADA.

SOLUCIONES

Al núm. 60.—Jeroglífico:

ES LA FEA GRACIOSA

MIL VECES MAS TEMIBLE QUE UNA HERMOSA

La han presentado las señoras y señoras: Carmencita Beltri Villaseca; La très petite; Amalia Lubary; Cristobalina; Invariable; Wild Rose; Nidia; Carmen Bentz López; Pensamientos y violetas, 23 de Enero; Una suscritora de Escoriaza; Si será lista! Mariana Ramírez; De lo civil se pasa a lo...; Gloria García Celada y Muñoz; Nicanora; Rosario Hombre; Fatima; María Castellón; A. de la V. Ch.;

Flor en capullo; Dolores Oliver Cossío; Julia Bermejo Oliver, y Amparo Lapuente de Moya.

Al núm. 61.—Aritmografía:

MURCIÉLACO
CARRILERO
GORGUERA
LICURGO
MURCIA
COGER
LORO
MAR
EL
C

La han presentado las señoras y señoras: La très petite; Cristobalina; Severa Lubary Placeres; Invariable; Carmen Bentz López; Pensamientos y violetas 23 de Enero; Si será lista! Mariana Ramírez; De lo civil se pasa a lo...; Gloria García Celada y Muñoz; Nicanora; Rosario Hombre; Ana de Corral; Fatima; María Piferno; Flor en capullo; A. de la V. Ch.; Clotilde Rodríguez; Amparo Lapuente de Moya; Dolores Oliver Cossío; Julia Bermejo Oliver, y Amalia Lubary.

Al núm. 62.—Charada:

FILOMENA

La han presentado las señoras y señoras: Rubia de Oro; Invariable; Severa Lubary Placeres; Cristobalina; Amalia Lubary; Carmen Bentz López; Pensamientos y violetas 23 de Enero; Una suscritora de Escoriaza; Si será lista! De lo civil se pasa a lo...; Gloria García Celada y Muñoz; Nicanora; Rosario Hombre; Ana de Corral; Clotilde Rodríguez; Julia Bermejo Oliver; Amparo Lapuente de Moya, y Dolores Oliver Cossío.

CORRESPONDENCIA

Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—Ni ha sucedido lo primero que usted supone, ni lo segundo, como podrá ver en este mismo número.

Una suscritora de Escoriaza.—Recibí el pasatiempo, que es muy bonito, y se publicará.

C. B. y L.—No tiene usted nada que agradecerme; por el contrario, soy yo la que le quedo reconocida. Lamento el error cometido en la firma.

SIBILA.

LA ÚLTIMA MODA

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6 Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1.600 reis. Un año, 3.000.

Son agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, don Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, La Propaganda Literaria; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, D. Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, Doña Antonia Pittaluga; en Venezuela, los Sres. Graells, hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás; en Caracas, D. J. Villalán; en Santa Marta, D. J. B. Barros; en Bolivia, D. José María Farfán; y en Portugal, Midoes y C.ª

Dibujos artísticos para sábanas, publicados en LA ÚLTIMA MODA.

NOMBRES

Amparo, núm. 137.—Andrea, núm. 147.
Angela, núm. 52.—Angeles, núm. 116 y 171.—Antonia, núm. 166.
Camino, núm. 174.—Carmen, número 35.—Carolina, núm. 171.—Clotilde, número 76.
Delfina, núm. 97.—Dominica, núm. 166.
Elena, núm. 71.—Encarnación, número 142.—Enriqueta, núm. 62.—Eugenia, núm. 91.—Eulalia, núm. 52 y 120.
Isolina, núm. 120.
Josefa, núm. 60 y 115.—Juana, número 112.
Laura, núm. 115.—Leonora, núm. 157.
Manuela, núm. 48 y 137.—María, número 116.—Mercedes, núm. 129.
Natalia, núm. 94.—Natividad, número 142.
Octavia, núm. 178.
Paula, núm. 81.—Pilar, núm. 43 y 161.
Rita, núm. 133.—Rosalia, núm. 174.
Sara, núm. 142.—Socorro, núm. 137.—Sofía, núm. 112.
Teodora, núm. 174.—Teresa, número 81.—Trinidad, núm. 125.
Victoria, núm. 178.—Virtudes, número 161.
Precio del número atrasado: 0,50 pta.

PATRÓN DE CANASTILLA

Se compone de las siguientes piezas: 1. Gorro forma herradura.—2. Capillo.—3. Gorro, forma redonda.—4 y 5. Baberos.—6. Botita.—7. Chapona para recién nacido.—8. Camisa.—9. Chapona de mayor tamaño.—10. Capelina.—11. Pantalón-Pañal.—12. Cubrepañales.—13. Traje para el bautizo.—14. Capa.—15. Blusita para vestir al niño de corto.—16. Abriguito.—17. Trajecito con esclavina.

Precio en Madrid, en nuestra Administración, 8 pesetas.
En provincias, franco de porte y certificado, 7,75 pesetas.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE acción, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Felix Manent, químico, París.

Polvos de Candor.

(BLANCOS, ROSA, RACHEL)

Precio en Madrid, en nuestra Administración, 4 pesetas caja.

Jabón de Candor.

La pastilla, una peseta en Madrid.

Agua dentífrica de Candor.

El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid.
El frasco grande, 4 pesetas.

CREMA DE LA MEGA

Dusser, inventor.

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA al precio de 5 pesetas.

PERFUMERIA HIGIENICA MARTIAL

Agua de Melisa de los Carmelitas

MARCA DEL PADRE MARTIAL

Esta agua es muy eficaz para combatir las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, calambres, etc.—Precio: en Madrid, frasco grande, 2 pesetas. Idem pequeño, 1,25.—Puede adquirirse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Claudio Coello, 13.—Se remite a las estaciones de ferrocarril, siendo los gastos de porte de cuenta del destinatario.

PATRON DE EQUIPO PARA VESTIR DE corto a los niños. Se compone de las siguientes piezas: 1. Camisa de día.—2. Camisa de dormir.—3. Chabarra.—4. Justillo.—5. Babero.—6. Pantalón pañal.—7. Traje interior.—8. Traje para casa.—9. Delantalito.—10. Traje de vestir.—11. Abrigo.—12. Botita.

Precio en Madrid, en nuestra Administración, 6 pesetas. En provincias, franco de porte y certificado, 6,75 pesetas.

EL ECO DE LA ZAPATERÍA ESPAÑOLA Y AMERICANA, órgano defensor de los intereses de la industria de zapatería y curtidos. Se publica los días 1.º y 16 de cada mes, y regala patrones y figurines.—Cuesta la suscripción: en la Península, tres meses, 3,75; seis, 5,50; un año 12,50. En la América española, un año, tres pesos fuertes oro.—Administración, Concepción Jerónima, 7, principal.



MARIPOSAS SUBMERCIBLES

Economía, Elegancia, sin olores ni humo. Treinta horas de hermosa claridad.
LA CAJITA PARA 100 Servicios: 25 céntimos.



Lamparillas para Iglesias

Duración: 15 Días. LA CAJITA para dos Años: 2 Francos.

NAVEAU & C.ª, 22, Rue Dussoubs, PARIS

Depósito para España: N. LEJEUNE, Diputación, 381 - 1.º - BARCELONA

Y EN CASA DE TODOS LOS DETALLISTAS

Agentes de publicidad de «La Última Moda» en Barcelona: Señores Roldós y Compañía

PERFUMERIA HIGIENICA DE MARTIAL

París.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elizir dentífrico. Precio en Madrid: 4 pesetas el frasco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid: 1 peseta.

Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite a sus suscritoras de provincias estos acreditados específicos: corriendo a cuenta de las mismas los gastos de porte.

BAUME D'AMOUR

Evita y cura las grietas de los labios.

Precio en Madrid, 3 pesetas. Puede pedirse a la Administración de LA ÚLTIMA MODA, calle de Claudio Coello, 13.

AGUA DUSSE

Acreditado específico para devolver al cabello su primitivo color, en los tonos castaño claro, castaño oscuro y negro. Su empleo no produce, ni olor desagradable, ni manchas en la piel, ni obliga a un uso diario, como las tinturas progresivas, bastando dos ó tres aplicaciones para obtenerse el resultado.

Cada frasco en su correspondiente caja, 6 pesetas en Madrid. En los puntos donde hay estación de ferrocarril se remite, siendo de cuenta del comprador el gasto del porte.

SALÓN ROMERO

Casa editorial de música y almacén de pianos armoniums y otros instrumentos.

CAPELLANES, 10, MADRID.

PASTA CIRCASIANA

Suaviza y blanquea las manos. Precio en Madrid, SEIS PESETAS. Las señoras suscritoras de provincias pueden dirigir el pedido a nuestra Administración, siendo de su cuenta los gastos de porte.



Agente de publicidad en Madrid: «Los Tirolenses» Barriónuevo, 7 y 9 entresuelo.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo Antoz
especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

JUAN B. BARROS

Agente general de periódicos nacionales y extranjeros, y centro de suscripciones en Santa Marta (Colombia).

MODAJAS PARA SACAR PATRONES.

Precio en Madrid: 1,25 pesetas.
En provincias, incluido porte y certificado, 2 onzas. Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

LA PATE EPILATOIRE DUSSE

Privilegiada en 1896, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo médico, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.—LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con un empleo, blancos, finos y puros como el marfil.—DUSSE, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías)

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, PRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc.—En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.